

## Sermon of the Rev. Paula M. Jackson for April 13, 2008 (Year A, Easter 4)

Cuarto Domingo de Pascua

*Hechos 2:42-47, 1 Pedro 2:19-25, San Juan 10:1-10*

**«Yo he venido para que tengan vida y la tengan en plenitude.»**

Quizás imaginemos una escena tranquila con ovejas y pastos verdes. Pero Jesús dijo esto en medio de un atasco, durante días de conflicto en la ciudad de Jerusalén, aumentando la tensión entre los oficiales políticos y religiosos y si mismo. En efecto, Jesús dijo que todos los líderes del Templo y del gobierno eran ladrones y malhechores, y que por eso, el pueblo no les quisieran seguir.

Jesús nos ofrece la invitación. En vez de continuar bajo la opresión, nos invita a su rebaño. Nos llama cada uno por nombre. ¿Por qué no diríamos sí a tal invitación?

Pues, quizás no debemos aceptar la invitación.

Tengan en cuenta que a menudo Jesús está en conflicto con las instituciones y autoridades. Sus fieles tienen la oportunidad de «soportar malos tratos sin haberlo merecido, habiendo actuado a conciencia y por Dios.»

También, en el rebaño de Jesús, tendremos que compartir.

Tanto peor puede estar — ¿reunirse en el Templo con entusiasmo cada día, partir pan en las casas, compartir *todo* con alegría? ¿Esta no es ninguna vida normal!

Y si aceptamos la invitación de Jesús, no vamos a tener una vida tranquila de reposo y seguridad.

Por cierto, Jesús es la puerta y podemos entrar en el corral. Pero no podemos quedar allá. El Buen Pastor «llama por su nombre a cada una de sus ovejas —y las saca fuera. Cuando ha sacado todas sus ovejas, empieza a caminar delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz.»

Pero, ¿adónde nos lleva? Lo más probable, a lugares donde hay ovejas perdidas, hambrientas, o sin refugio.

¿Quieres venir?

—PMJ+ *La Iglesia de Nuestro Salvador*

Fourth Sunday of Easter

*Acts 2:42-47, 1 Peter 2:19-25, John 10:1-10*

**“I have come that they might have life and have it in abundance.”**

Perhaps we imagine a tranquil scene with sheep and green pastures. But Jesus said this in the middle of a traffic jam, in days of conflict in Jerusalem, adding to the tension between religious and political officials and himself. In effect, Jesus said that all the leaders of the Temple and the government were thieves and evildoers, and for this reason, the people didn't want to follow them.

Jesus offers us an invitation. Instead of continuing under this oppression, he invites us to his flock. He calls us each by name. Why wouldn't we say yes to such an invitation?

Well, perhaps we shouldn't accept the invitation.

You should take into account that often Jesus is in conflict with institutions and authorities. His followers have the opportunity to “bear maltreatment without deserving it, for acting in good conscience towards God.”

Also, in the flock of Jesus, we will have to share.

How much worse can it get? Meeting in the Temple daily, with enthusiasm? Sharing bread in our houses? Sharing *everything*, with joy? This is not a normal way of life!

And if we accept the invitation of Jesus, we are not going to have a tranquil life of rest and security.

Oh yes, Jesus is the gate, and we can enter into the fold. But we can't stay there. The Good Shepherd “calls each of his sheep by name—and he leads them out. When he has led out all of his sheep, he goes before them, and the sheep follow him, because they know his voice.”

But, Where is he leading us? Most likely, to places where there are lost sheep, hungry sheep, sheep with no shelter.

You want to come along?

—PMJ+ *Church of Our Saviour*